

Alza de combustibles reconfigura el escenario energético y da un nuevo impulso a los planes de electromovilidad en la Región de Valparaíso

El encarecimiento sostenido de los combustibles fósiles, impulsado por factores internacionales y su impacto en Chile, comienza a tensionar el sistema energético y a acelerar la búsqueda de alternativas limpias que ya se ejecutan con relevancia en la zona.

 **Valentina Briceño P.**

El sostenido aumento en el precio de los combustibles fósiles se ha consolidado como uno de los principales factores de presión para la economía chilena en los últimos años. En un país altamente dependiente de la importación de hidrocarburos, las fluctuaciones del mercado internacional impactan de manera directa en los precios internos, afectando tanto a los hogares como a sectores productivos donde el transporte es factor clave.

En este escenario, marcado por la volatilidad del precio del petróleo —impulsada por tensiones geopolíticas como la del conflicto Irán-Estados Unidos, restricciones en la oferta y cambios en la demanda global—, Chile enfrenta una vulnerabilidad estructural que ha obligado a reforzar medidas de mitigación y a acelerar la discusión sobre una transición energética más profunda, abriendo paso a un escenario donde las energías renovables y la electrificación del transporte comienzan a posicionarse como alternativas cada vez más necesarias.

“Estamos frente a un shock internacional que genera un escenario volátil en relación con el precio de los combustibles. Como país no tenemos capacidad de fijar estos valores, por lo que debemos adaptarnos a las condiciones externas y avanzar en medidas que permitan mitigar su impacto en la ciudadanía”, señala el seremi de Energía de la Región de Valparaíso, Celso Quezada. “En este contexto, hemos impulsado iniciativas concretas como asignaciones directas de \$100.000 para transportistas, estabilización del precio de la parafina y apoyos a familias vulnerables. Sin embargo, también es clave avanzar en soluciones estructurales que reduzcan nuestra dependencia de los combustibles fósiles”, enfatiza la autoridad regional.

En paralelo, el panorama energético regional muestra avances relevantes. Según cifras oficiales, la Región de Valparaíso cuenta actualmente con 873 MW de capacidad instalada en energías renovables, lo que representa el 24,8% de su matriz eléctrica. A esto se suman inversiones por más de \$500 millones en proyectos solares comunitarios que beneficiarán a más de 300 hogares en comunas como Calle Larga y San Antonio

EXPANSIÓN, AVANCES Y BRECHAS QUE PERSISTEN

El encarecimiento de los combustibles ha acelerado el interés por alternativas más eficientes, como la electromovilidad. En la Región de Valparaíso, este proceso ya muestra avances concretos, aunque en etapa de transición. En la actualidad, la zona dispone de 44 cargadores públicos para vehículos eléctricos, de los cuales 23 corresponden a carga rápida. Esta infraestructura, si bien incipiente, ha crecido de manera sostenida en los últimos años, permitiendo ampliar el alcance de esta tecnología en distintas comunas.

A nivel de transporte público, uno de los hitos más relevantes será la renovación de cerca de 600 buses en el Gran Valparaíso, donde un 40% de la flota será eléctrica. Este cambio no solo reducirá emisiones, sino que también disminuirá costos operacionales a largo plazo. “Valparaíso presenta condiciones favorables para avanzar en electromovilidad, con ejemplos concretos como los trolebuses y la incorporación de buses eléctricos modernos. Sin embargo, aún no estamos completamente preparados para una adopción masiva, es-



pecialmente fuera de los principales centros urbanos”, explica Margarita Norambuena, académica del Departamento de Ingeniería Eléctrica de la Universidad Técnica Federico Santa María (USM).

Agrega que “el costo inicial de los vehículos eléctricos ha disminuido en los últimos años, pero sigue siendo una barrera relevante. Desde el punto de vista técnico, también se requiere gestionar de manera eficiente la nueva demanda eléctrica, incorporando soluciones como carga inteligente e integración con energías renovables”, comenta la docente de la USM.

FORMACIÓN, ARTICULACIÓN Y DESAFÍOS PARA LA TRANSICIÓN

Más allá de la infraestructura, la transición hacia la electromovilidad requiere avanzar en formación técnica y coordinación entre distintos actores. En este proceso, la articulación entre el sector público, privado y académico aparece como un elemento clave para acelerar la adopción. “El alza en el precio de los combustibles puede favorecer la adopción de vehículos eléctricos, especialmente en flotas y usuarios intensivos, donde los menores costos operacionales hacen más evidente la ventaja económica”, apunta Cristian Lizana, director de Carrera del Área Mecánica y Logística de INACAP Sede Valparaíso e integrante de la Mesa Regional de Electromovilidad.

“Sin embargo, en hogares de menores ingresos el costo inicial sigue siendo una barrera importante. Por eso, se requiere avanzar en políticas públicas focalizadas, financiamiento accesible y fortalecimiento de la infraestructura de carga”, añade Lizana. Actualmente, la región se encuentra

en una fase intermedia de desarrollo en electromovilidad, con avances en proyectos piloto y coordinación institucional. Iniciativas como la capacitación a cuerpos de Bomberos para enfrentar emergencias con vehículos eléctricos reflejan la necesidad de adaptar las capacidades locales a esta nueva tecnología.

En un contexto donde los combustibles fósiles continúan al alza, la electromovilidad y las energías renovables se posicionan no solo como alternativas, sino como parte de una transformación estructural del sistema energético en la Región de Valparaíso. ●

Oportunidades con la energía solar

● La región cuenta con 873 MW de capacidad instalada en energías renovables, equivalente al 24,8% de su matriz eléctrica, donde la energía solar ha ido adquiriendo un rol cada vez más relevante. Iniciativas como los parques solares comunitarios, con más de \$500 millones de inversión, permitirán beneficiar a más de 300 hogares, reduciendo sus costos eléctricos a través de generación compartida. El desarrollo fotovoltaico también abre oportunidades para su integración con la electromovilidad, especialmente en sistemas de carga domiciliar o infraestructura pública abastecida con energía solar. Esto contribuye a avanzar hacia un modelo energético más limpio, descentralizado y con menor dependencia de los combustibles fósiles.